

El mes artístico

Noviembre, mes consagrado a los Fieles Difuntos, nos ha devuelto, desde ese reino de las sombras, que viene a ser el recuerdo, a dos amigos vivos, un poeta y un intérprete; conmigo, su admirador, compondríamos la perfecta trinidad lírica.

I. ALFONSO HERNANDEZ CATA

El artista creador, es Alfonso Hernández Catá, cuyo temperamento no le permite ser otra cosa, aunque haya llegado hasta aquí como ministro diplomático. Eso, título y pretexto. Lo humano, lo evidente, el escritor.

Y lo es en todos los géneros, quien tan alto puso, en España, el tan difícil del cuento y la novela corta. Porque ha sido, también, novelista de más largo aliento, poeta, ensayista, simplemente cronista. Y ha sido conferenciante y hombre de teatro.

Yo no sentaría la vulgaridad de que en todo descue-lla; pero sí asevero, que pone en todo su sello de auténtico artífice, ese inconfundible sello, que no le es dado estampar sino a quienes lo recibieron por gracia

divina, ese intransferible y, por lo tanto, envidiable don. Es el pasaporte para circular por el mundo del arte. Y los más preclaros y los más célebres, al verlo en manos de alguien, recíbenle de igual a igual, por más insignificante y desconocido que parezca. En cambio su intimidad no lograría forzarla ninguna vanagloria, ni ninguna cotización convencional de mercado.

Es lo que muchos no han entendido, ni entenderán nunca. Esa francmasonería de los hombres de selección, tan contados, a pesar de todo, porque, ya lo dice el Evangelio: «Muchos son los llamados, pocos los escogidos». Y dice también: «Por sus obras les conoceréis». Pero no dice «les reconoceréis por el éxito de su obra».

¡Bienvenido, íntimamente, ese joven maestro de la literatura española, aquí donde ni han de sobrarle discípulos, ni ha de tener mucho que espigar en esta literatura, ni es español el sentir unánime, entre tan turbias y torpes influencias! La suya, castiza y clara, puede sernos provechosa porque, como todo artista legítimo, es un auténtico hombre, al cual nada de lo nuestro puede serle ajeno y que, seguramente, no ha de quedarse a las puertas del alma chilena.

II. BERTA SINGERMAN

La intérprete es esa Berta, encarnación, desde hace años, de la poesía dicha en alta voz ante un público y la que sin duda ha sabido hacerla llegar a mayores multitudes y a mayor número de multitudes. Por cor-